

Agradecimiento al: Centro de Documentación y Estudios Latinoamericanos de la provincia de San Juan, En la persona de su directora Dra. Hebe Gonzalez

***Avatares del trabajo y los trabajadores en el nuevo siglo. Una lectura sociológica de los procesos de transformación laboral desde y para América Latina***

Dra. Patricia A. Collado

CONICET-INCIHUSA

En este encuentro proponemos desarrollar cuáles han sido los cambios que se han producido en la esfera del trabajo (vinculado al capital) en la región. Para ello, en primer lugar, pretendemos poner en discusión la noción predominante de trabajo y, a la luz de su crítica, resignificar una noción ampliada sobre 'trabajo'. Vinculado a lo anterior intentaremos sondear cuáles han sido las posiciones más relevantes de autores, pensadores e investigadores latinoamericanos en el debate mundial acerca del fin del trabajo.

Una vez demarcadas las esferas que incluye el trabajo hoy, a saber, el mundo-del-trabajo-con-empleo y el mundo-del-trabajo-sin-empleo, nos interesa abordar, en segunda instancia, las mutaciones que al calor de la dinámica impuesta por el capital se ciernen sobre el ámbito del trabajo-empleo, fundamentalmente en términos de las nuevas 'culturas laborales'. Nos detendremos aquí en las consecuencias que la 'nueva cultura del trabajo' impone al colectivo de trabajadores con referencia explícita a su aspecto socio-político. Señalaremos entonces cómo se produce y con qué intencionalidad la disgregación de solidaridades, la segmentación de intereses, el quiebre de las representaciones e identidades en el campo laboral actual.

Para terminar, marcaremos cuáles son, desde nuestro punto de vista, las tareas pendientes de una sociología del trabajo en función de los intereses y necesidades de los pueblos latinoamericanos.

**Primera Parte: De cómo lo que desaparece no es el trabajo**

Las transformaciones que hoy se manifiestan en el trabajo tuvieron repercusiones teóricas que abrevaron en la teoría sobre el *Fin del trabajo* (Gorz, 1982; Offe, 1985; Rifkin, 1996; Castells, 1998). Esta tesis en sus más variadas interpretaciones fue esgrimida fundamentalmente por pensadores e investigadores de los países centrales que, desde finales de los años '80 percibían una pérdida más que importante en los niveles de empleo, un aumento exponencial del desempleo abierto, conjuntamente con el predominio de lo que hoy denominamos 'empleo atípico' (contratos de diversa índole cuya característica es la vulnerabilidad y precariedad) y con

ellos la 'desaparición' de los/las trabajadoras como sujetos de acción colectiva (Gorz, André; 1989).

La consecuencia teórica de esta nueva 'cuestión social' se puede sintetizar en la siguiente fórmula: el desarrollo del capitalismo de fin de siglo necesita cada vez menos fuerza de trabajo humana (tesis que se ampara en el desarrollo tecnológico) y, debido al impacto de las nuevas tecnologías y de los desarrollos paralelos en comunicación e información, existen diferentes elementos que aportan valor al capital, más allá del trabajo humano<sup>1</sup>.

Las repercusiones políticas en América Latina no fueron menores respecto al acuerdo con esta tesis, que reconocía cada vez más epígonos visto el contexto (social, político, económico) en que se daba la misma: 'retracción' del Estado, privatización y mercantilización de amplias esferas de la economía, degradación de los derechos del trabajo por la vía de la transformación de sus normas regulatorias, desmantelamiento de los mercados nacionales, desmoronamiento del tejido industrial, ampliación de la inserción regional de las empresas transnacionales que, aprovechando la desregulación de los mercados y la privatización de áreas del Estado, operaban en condiciones óptimas en la región, favorecidas por los bajos costos de la mano de obra y las externalidades 'positivas' en el marco local (esto es, las garantías del Estado para hacer rentables tanto a las actividades 'dinámicas' como las 'inversiones' externas).

En el campo académico, si bien puede no identificarse en América Latina una corriente de pensadores que avalen de modo irrestricto la teoría del fin del trabajo, la 'respuesta' generalizada a dicha tesis fue más empírica que teórica; entre finales de los '80 y comienzos de los años '90 las investigaciones sobre trabajo se centraban en la realización de estudios de mercado que constataban el deterioro del empleo en términos de ocupación, desocupación y subocupación, sin articular defensas o críticas exhaustivas a la discusión planteada desde los centros. Dichas investigaciones respondían a los efectos del mercado pensando desde el mercado y sin cuestionar al mismo como totalidad sistémica. Es sólo a partir de mediados de los años '90 cuando comienzan a emerger propuestas desde los estudios del trabajo latinoamericano, impugnadoras a dicho planteo (De la Garza, 1999; Antunes, 1999; Neffa, 2003).

En tanto la situación, desde la perspectiva de los trabajadores, se manifestaba en una explosión del pauperismo, bajo su nueva denominación de 'exclusión social' y junto a ella, la emergencia de mayor conflictividad y movilización colectiva de los sectores pauperizados, expulsados de los circuitos de empleo y de las actividades económicas 'reconvertidas', mientras que la población que aún *disfrutaba* de empleo, se debatía entre el desmoronamiento de las condiciones de

---

<sup>1</sup> Sobre la crítica a esta postura se pueden consultar las sistematizaciones realizadas por Enrique De La Garza Toledo y Julio César Neffa (2001)

trabajo y la posibilidad efectiva de que toda lucha y resistencia redundara en la pérdida del mismo y por tanto, del menoscabo y limitación de los medios para enfrentar la subsistencia<sup>2</sup>.

Si cuando hablamos de transformación en el mundo del trabajo nos abocamos a esta descripción, que sucintamente hemos realizado, nos quedamos en lo que podríamos denominar 'pura apariencia': *su aspecto fenoménico*, que es la consecuencia emergente de un proceso más estructural y profundo que se ubica en un plano diferente de la reflexión: esta es la lógica de su producción.

Preguntarnos qué ha pasado con el trabajo necesita que profundicemos más allá en nuestro análisis. Remite entonces a discernir: cuál ha sido el cambio, la gran transformación acaecida cuyo corolario es la constatación del escenario social descrito.

Cambiando entonces el ángulo del planteo y para comenzar a desentrañar qué ha cambiado, comenzaremos por reflexionar de qué hablamos cuando hablamos del trabajo. *El trabajo es la actividad humana que proporciona al hombre su subsistencia, actividad que realiza transformando a la naturaleza y a sí mismo*<sup>3</sup>.

Es esta actividad en la cual el hombre pone en práctica toda clase de potencialidades en el *hacer*: sociales, psíquicas, mentales, físicas. Actividad que no se da en un vacío social sino que depende y muta al calor del devenir histórico. La modalidad del trabajo propia del capitalismo (para no retrotraernos mucho más en el tiempo) es específica: está cruzada por una relación social particular: *la propiedad privada* de los medios necesarios para subsistir, para transformar la naturaleza y para dominarla (sean éstos la tierra, las herramientas, infraestructura o cualquier otro recurso). Es decir que en nuestras sociedades, el trabajo está regulado y se realiza bajo el comando de una porción mínima de la población que detenta el dominio de los medios necesarios para la vida y, por otra parte, el trabajo es realizado por una porción mayor de la población que no tiene nada, más que su fuerza laborativa para proveer su subsistencia.

Despojados de todo medio de subsistencia, el grueso mayoritario de la población debe vender su único recurso en el mercado: la capacidad de trabajo o fuerza laboral. Al vender esta capacidad, el trabajador entra en una relación de dominio cuya característica es la sujeción: *la relación predominante de trabajo en el capitalismo es una relación de explotación*, por la cual el trabajador obtiene un salario (Dinerstein, Ana; 2001).

---

<sup>2</sup> No es casual que ante la pérdida del empleo como modo dominante de sostener la subsistencia comenzaran a emerger experiencias alternativas vinculadas a la economía informal o directamente ajenas al mercado de trabajo, entre las cuales se encuentran las ocupaciones de tierra y fábricas y las experiencias del trueque y comedores comunitarios. Sobre estos procesos sociales se puede consultar la siguiente bibliografía Almeyra (2004); Svampa y Pereira (2003); Zibecchi (2003), entre otros.

<sup>3</sup> El debate del fin del trabajo revitalizó ciertas categorías e hizo repensar otras de la tradición marxista. Sobre el tema se puede consultar una excelente sistematización en Celis, Juan Carlos (2003).

Así que cuando leemos-hablamos que el trabajo ha desaparecido o está en vías de extinción, no es a esta actividad de subsistencia a la que referimos. Bien, al parecer el tipo de trabajo al que aludimos es el que ha predominado desde mediados del siglo XX, en que la actividad de subsistencia hegemónica se realiza bajo el formato específico y particular de *Empleo-Estable-Formal* (bien ajustado a los formatos específicos de las formaciones sociales centrales del capitalismo)<sup>4</sup>.

Esta triple connotación es una construcción social-histórica concreta en la que ha intervenido el desarrollo del capital en todas sus facetas (de producción y de reproducción, es decir aquellas que tienen relación a la mejora de sus medios para producir y de organizar el trabajo de manera 'científica', como así también las que hacen al ámbito de su desarrollo en tanto cosmovisión del mundo), que también alude a las formas que el Estado Capitalista ha regulado este desarrollo y que manifiesta los intereses en pugna del capital frente al trabajo. Por tanto, hacer del trabajo una actividad estable, formalizada y regulada ha sido fruto sin duda de las luchas, resistencias y conquistas de los y las trabajadoras, quienes impusieron límites a la sujeción del capital y que lograron una legislación de amparo a la parte desfavorecida de la relación laboral, reconociendo sus derechos, no sólo los estrictamente laborales, sino también aquellos que hacían a la conformación y ampliación de la ciudadanía social (Marshall, 1950).

Cuando hablamos que el trabajo ha cambiado nos referimos al empleo. La pregunta que se advierte entonces es ¿qué factores contribuyeron a que de esa forma de empleo asegurada se llegara a los múltiples modos que adopta hoy el empleo precarizado?

Pues bien, el cambio se debió a la crisis misma del capital y a las formas concretas que adoptó la resolución de dicha crisis. Mucho nos cuesta hoy pensar el capitalismo en crisis cuando lo que se manifiesta en casi todos los ámbitos de nuestra vida cotidiana es la colonización del capital, por vía de la mercantilización. Sin embargo es este el punto de toque de la tan mentada transformación: la depresión mundial de las ganancias y la rentabilidad allá por fines de la década de los '60 y comienzos de los años '70<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Es importante aclarar que la forma de empleo 'estable y formal' es predominante en las sociedades centrales del capitalismo bajo la égida de lo que se ha denominado 'Estado de Bienestar' y que, en la periferia del capitalismo, hace referencia al empleo generado por las actividades 'modernas' de la economía. En las formaciones sociales periféricas, la informalidad, las relaciones laborales hoy llamadas 'atípicas' han dominado en el escenario de explotación de los y las trabajadoras empleados en las actividades centradas en la explotación de recursos naturales y del sector primario de la economía.

<sup>5</sup> Dice Claudio Katz: "Existe coincidencia entre los teóricos marxistas en considerar que la recesión de 1974-75 marca el punto final del boom de posguerra y el inicio de la crisis de la tercer etapa del capitalismo. También es plenamente aceptado que esta crítica situación se prolongó durante los 80, pero en un nuevo cuadro de ofensiva del capital contra el trabajo. El ascenso del thatcherismo, la ideología neoliberal, la aplicación del ajuste económico monetarista signaron una década de retroceso de los trabajadores y de estabilización de relaciones sociales de fuerza favorables a la clase dominante". (Katz, C:2002: 4-5)

Para ir de lleno a lo que nos preocupa diremos que, para subsistir en un contexto de baja tendencial de la tasa de ganancia, el capital entró en 'guerra' con los capitales subalternos y con el trabajo. En cuanto a la primer cuestión, fagocitándose los capitales menores (pequeñas y medianas empresas) retrayéndose a los segmentos más rentables y abandonando los menos rentables (cierres de empresas), licuando sus ganancias hacia la valorización financiera. El capital se concentró, centralizó y trasnacionalizó (Gandarilla Salgado; 2003).

Este escenario, para nosotros ubicados en la periferia del capitalismo, significó el desmantelamiento del tejido industrial, la devastación del grueso de las actividades económicas locales y la apertura del juego nacional al gran capital internacional (Roldán, Martha, 2000). Pero, aún en este marco el capital no puede rehacerse (es decir valorizarse y mantenerse) sólo a partir de otros capitales. Siguiendo con nuestra metáfora, esto es una batalla, pero no la guerra. Para resistir y avanzar, debía encontrar una forma mejor y más eficiente de hacer más productiva a la gente que trabaja, crear nuevas formas de producir con mayor valor, encontrar otras actividades para subsumirlas a la lógica del mercado, asestar en síntesis, una dura derrota a las clases subalternas. Así:

"El punto de partida es reconocer que todas las transformaciones inauguradas por el neoliberalismo se apoyaron en ciertas derrotas claves de la clase obrera europea (Fiat- Italia en 1979-80, huelga minera en Gran Bretaña en 1984-85) y norteamericana (controladores aéreos 1980), así como en el reflujo revolucionario en América Latina (caída del Sandinismo en 1990) y frustraciones populares equivalentes en África (disgregación de los procesos nacionalistas) y en Asia (desastre de Camboya). Estos acontecimientos -que dieron aire a la ofensiva capitalista- fueron adicionalmente apuntalados por la implosión de la URSS, el giro pro-capitalista de China y por la identificación popular del comunismo con las tiranías del ex "bloque socialista" (Katz, Claudio, 2002: 7).

Se puede, entonces, seguir el derrotero del trabajo y los trabajadores en la actualidad analizando las contradicciones del capital en su actual fase. Esta evaluación permite comprender el desmejoramiento de las condiciones laborales para la población que vive del empleo (Antunes, Ricardo, 2005); la expulsión de una gran masa de población a la marginalidad (Nun, José, 2003) y la mercadorización de amplias esferas de la vida social (Borón, Atilio, 2000), así como la necesaria revolución en los modos de organizar el trabajo en la órbita del empleo, a fin de hacerlo más productivo (Antunes, Ricardo, 2007).

## **Segunda Parte: Transformación del trabajo bajo el comando del capital**

Hay una gran variedad de cuestiones a tener en cuenta para poder asimilar la magnitud de la transformación en ciernes, señalaremos aquí las que nos parecen más relevantes en vistas de nuestra situación regional específica:

a) *El capital aprovechó-construyó 'circuitos integrados' de producción mundial.*

Con esto nos referimos a la desmarcación-deslocalización de lo que antes concebíamos como empresa integrada o articulada en un mismo espacio. Esto tiene que ver con lo que llamamos comúnmente globalización y es producto (en la faceta que aquí nos interesa) del impacto de la revolución tecnológica, fundamentalmente en los transportes, las telecomunicaciones y la informática. Así, sintetiza Enrique Arceo esta cara de la mundialización del capital "(...) el proceso de producción pasa a desarrollarse en diversos espacios nacionales y (...) la mercancía es producida para su realización (su venta) en el mercado mundial. Esto significa la ruptura de la ligazón entre el gran capital productivo y el mercado interno de su país de origen. El mercado es ahora el mundo y los ingresos de los asalariados solamente un costo, y no ya, como en economías más cerradas, donde el proceso de acumulación tiene como eje el mercado interno, un componente relevante de la demanda" (Arceo, 2001: 43)

Las empresas articulan en múltiples espacios la cadena de producción según la lógica de costo/beneficio. Así en los territorios ricos en recursos se implementarán las fases de *extracción de materias primas*; éstas se transformarán o industrializarán en otros espacios donde *la mano de obra se abundante y barata*; *armarán productos* en aquellos lugares donde el margen de ganancias sea mayor (por vía impositiva, o por desregulación de los costos laborales, por ejemplo); mientras que los diseños, *las innovaciones* se harán en los lugares donde se ubique la 'mano de obra inteligente', profesional, sofisticada; para terminar con el *empaquetamiento* en los centros neurálgicos de comercialización y venta del mercado mundial en condiciones de consumir.

La empresa no deja de existir, sino que se transforma en un espacio inasible, mundializado, relocalizando e integrando puntos diversos del planeta aprovechando a su paso las ventajas materiales y contextuales de cada región. Como dice Juan José Castillo (1998): *El trabajo no existe para quien no lo ve, pero sí para quien lo vive.*

Mientras algunas posturas teóricas sostienen que el trabajo desaparece, éste muta en una actividad que, bien enlazada a nivel internacional, liga los más disímiles puestos de trabajos en la misma línea de producción, aumentando beneficios para el capital, según cada lugar en que instala diferentes momentos de la producción y de circulación de las mercancías. A la periferia en general (latinoamericana en especial) le toca la parte más vulnerable de esta cadena: el de

los trabajos más precarizados, menos resguardados y asegurados, peor pagados, y también el de la explotación irrestricta de sus recursos naturales (Chesnais, 2007).

Pero recordemos cómo en nuestra región se favoreció el empalme y vinculación con la cadena productiva mundial, impuesta bajo el slogan de 'modernización económica' vía coerción y terror del mercado. Sus hitos destacados fueron:

1.- El disciplinamiento múltiple (social, político, económico) producido por los regímenes autoritarios en la región, los que prepararon el terreno al avance neoliberal.

2.- El proceso de endeudamiento, durante los años '80, del conjunto de los países latinoamericanos y la consecuente dilapidación de recursos del conjunto de las reservas de los países más pauperizados. El cuadro de la situación emergente de este proceso se puede mostrar con algunas cifras: "América Latina retrocedió en todos los terrenos. Perdió relevancia industrial, decayó su participación en el comercio internacional y fue desplazada por el Sudeste Asiático como principal destino periférico de las inversiones extranjeras. La brecha que separa a la región de los países desarrollados se amplió visiblemente. En 1978 el ingreso per capita en las naciones centrales superaba en cinco veces a los países más avanzados de la zona y en 12 veces a los más retrasados. Pero en 1999 estas diferencias se habían ampliado a 7 y 30 veces, respectivamente" (Katz, 2000:3).

3.- La aplicación de las recetas acordadas por los organismos internacionales para la región siguiendo paso a paso el Decálogo de John Williamson 1) Disciplina fiscal; 2) reordenación de las prioridades del gasto público, 3) reforma tributaria, 4) liberalización de las tasas de interés, 5) tipo de cambio competitivo, 6) liberalización del comercio, 7) liberalización de la inversión extranjera directa, 8) privatizaciones, 9) desregulación; 10) defensa de derechos de propiedad.

Estos elementos fundamentales constituyeron el escenario regional donde se cambiaron las formas de trabajo asegurados por las precarizadas, y a la par de este proceso, se expulsó a la marginalidad a un conjunto mayoritario de población sobrante, no sin antes expropiar a las mismas (vía endeudamiento público, privatización de empresas, dilapidación de recursos, monetización de actividades antes ajenas al mercado, como el caso de la salud y educación, para nombrar las más importantes). Así como lo señala Dinerstein: "La sensación de miseria, abandono, desprotección, estar a la deriva y excluidos, que sufren los desempleados no se produce por la falta de dinero o de un trabajo, sino que la falta de dinero y de trabajo o la 'exclusión' son expresión de la desmaterialización del trabajo causada por la recomposición de los aspectos concretos y abstractos del trabajo en el momento de restructuración (...) Más que una *falta*, el desempleo muestra la intensificación del trabajo capitalista que se materializa con toda su fuerza en la persona del desempleado" (Dinerstein, Ana, 2001:14).

El correlato social del desempleo fue la partición entre dos mundos del trabajo: el mundo del trabajo con empleo (población integrada y necesaria) y el mundo del trabajo sin empleo (población innecesaria para el capital y por tanto excedente). Las necesidades de la acumulación del capital en su actual fase, hicieron que grandes masas de la población pasaran al pauperismo, no como un fenómeno coyuntural sino estructural, es decir, no como posible ejército industrial de reserva sino lisa y llanamente como población sobrante. Las formas de encontrar nuevas actividades productivas, ensamblar el trabajo a escala mundial y hacer más productiva a la población con trabajo-empleo, dan la pauta sobre la configuración y causas de este excedente de población<sup>6</sup>

*b) Las nuevas formas de organizar el trabajo hicieron más productiva a la mano de obra*

El capital vuelve mercancía nuevas capacidades del hombre en situación de trabajo. Es decir, el trabajo humano no sólo produce valor en la creación de productos materiales sino también en cuanto productor de bienes inmateriales-simbólicos. El auge y dinámica que adquieren las actividades de servicio y comercialización demuestran el gran yacimiento de valor y por tanto de ganancias que conforman dichos sectores económicos. El desarrollo de éstos lleva a que nuevas capacidades de los y las trabajadoras sean explotadas y mercantilizadas, son los aspectos que hacen a la subjetividad de la fuerza de trabajo, que caracterizan su singularidad en tanto personas: las capacidades afectivas y emotivas, relacionales y comunicacionales. Al poner al servicio de la producción de mercancías estas facultades, los y las trabajadoras vivencian la explotación de sí mismos, como mercancía, de un modo aún más lacerante y extorsivo, pues son las potencialidades que se desarrollaban más allá de la esfera del trabajo y mercantil, las reservadas otrora al despliegue de la vida personal, las que adquieren valor y volumen en el juego del trabajo y de las que depende la permanencia en el empleo. Con una redesignación que muestra hasta que punto llega la mercantilización de las potencialidades subjetivas del trabajo, se llama hoy a éstas '*competencias laborales*' que no sólo deben ser esgrimidas como características distintivas de cada trabajador sino que compiten con las que esgrimen sus

---

<sup>6</sup> De tal modo: "Son los medios del empleo y no los medios de subsistencia los que hacen ingresar al trabajador en la categoría de superpoblación (...) por tanto: a) *los límites de la población adecuada fijan a la vez los de la superpoblación* ya que la base que los determina es la misma, b) *el excedente de población es siempre relativo* (...) decir, es una relación histórica; c) las condiciones de producción dominantes deciden tanto el carácter como los efectos de la superpoblación". (Nun, J, 1969-2003: 42)

compañeros<sup>7</sup>. La metáfora marxista que las mercancías tomaban vida y competían entre sí, se hace patente bajo esta nueva nominación.

A esto se suma un elemento más, las nuevas formas de organizar el trabajo imponen que menos trabajadores realicen más tareas. A esto se llama polifuncionalidad o multifacetismo. El trabajador se encarga al mismo tiempo de diversas tareas que no se restringen a la producción. Se suman a las mismas el control, el mantenimiento, el orden, la autoresponsabilización sobre el trabajo y los productos obtenidos. Esto significa que hay menos trabajadores siendo más productivos y por tanto más extenuados. La responsabilidad de lo producido, pasa de la empresa -dueña del producto y de los medios para realizarlo- a quien realiza la producción, los y las trabajadoras:

“Es el propio operador el que ‘produce calidad’. El trabajador debe conocer las especificaciones de calidad, detectar defectos en su propia actividad, corregir inmediatamente esos ‘errores’, responsabilizándose de su eliminación” (Lahera Sánchez, 2005:401).

En síntesis, el mundo del trabajo con empleo se ha hecho más intolerable para los trabajadores, visto que los mismos deben desplegar un conjunto mayor de capacidades para mantener su puesto de trabajo y a la vez, realizar más tareas asociadas, siempre por igual o menor salario, en un contexto predatorio de la legislación laboral y de cercenamiento de los derechos del trabajo en su conjunto (Pérez Crespo, Guillermo, 1995)

### *c) Dividió cualquier esfuerzo colectivo de resistencia*

Tal como señalamos anteriormente la resolución de la crisis del capitalismo en los '70, no se restringió a postular soluciones estrictamente económicas. Lo económico y lo político-social van de la mano en la comprensión de la nueva vinculación entre capital-trabajo.

El desempleo como forma de disciplinamiento social masiva, logró cambiar la relación de fuerzas sociales favoreciendo los intereses del capital. Una vez ‘inestabilizado’ el escenario social, pudo imponerse la precarización del empleo como modo de continuar el terror económico, esta vez por la vía regia de los cambios en las formas de regular las relaciones de trabajo. Más allá de la cuestión de la disminución de los ‘costos del trabajo’, la vulneración de las protecciones laborales tiene un sentido profundamente político y social, éstas permitieron un cambio en la composición de la clase-que-vive-del-trabajo. El trabajo, lejos de desaparecer, se ha metamorfoseado, se ha

---

<sup>7</sup> “Ser competente es finalmente y de manera trivial saber desenvolverse en situaciones críticas, confusas, enredadas o imprevistas. Desenvolverse es tomar de los recursos de formación y experiencia para reordenarlos de manera original en función de los acontecimientos; pero esto no basta siempre, hay que poder tomar riesgos y conocer los límites, hay que poder apelar a, y movilizar redes... (...) la competencia es una relación”. (Lichtenberger, Yves, 2000:12).

vuelto polisémico, involucrando, en su caótico conjunto, los más disímiles trabajos y trabajadores/as. Así la "Nueva morfología del trabajo (...) comprende desde el operario industrial y rural clásicos, en relativo proceso de retracción (...) hasta los asalariados de servicios, los nuevos contingentes de hombres y mujeres tercerizados, subcontratados, temporarios que se amplían (...) Nueva morfología en la que se puede ver simultáneamente, la retracción del operario industrial de base taylorista-fordista y, por otro lado, la ampliación de las nuevas modalidades de trabajo que siguen la lógica de la flexibilidad-toyotizada según ejemplifican las trabajadoras de telemarketing y call center (...) los cybertariat, el nuevo proletariado de la era cibernética (Antunes, 2007:43-44)

Además de la metamorfosis por mutación en las formas y contenidos del trabajo, se encuentran las transformaciones que hacen que un mismo trabajo-tarea-función sea vivenciado como diferente por quienes lo ejecutan, a partir de la diversificación en las formas de contratación de la mano de obra, que no es más que particionar a un mismo colectivo de trabajadores diferenciando los modos que adopta la relación laboral. Los contratos 'basura' no sólo disminuyen costos sino que, más profundamente, diferencian en 'tipos' clasificatorios a los trabajadores, segregando sus intereses como conjunto.

Los tipos de contratación impuestos, exacerbaban múltiples diferencias en el trabajo y entre trabajadores: diferencias de salarios (directos e indirectos), de seguridad social y de riesgos en el trabajo, de cobertura en salud, de condiciones en las cuales el trabajo se realiza (duración y composición de la jornada descansos, semanales anuales), medidas y exigencias de productividad, etc. Esta característica muestra una doble implicancia: limita, por una parte, la posibilidad de agregación e identificación colectiva tendiente a la integración de aquellos que realizan un mismo trabajo y, por otra parte, dificultan la representación gremial o sindical y, con ello la participación y expresión de demandas y conflictos en el ámbito de trabajo.

De tal modo, las nuevas formas de gestión de la mano de obra llevan impresa su intencionalidad política en la fragmentación y segmentación de intereses, mientras que refuerzan la imposición de una nueva 'cultura de empresa' que exagera la competencia entre trabajadores, quienes se vuelven enemigos entre sí en función de 'hacer carrera' dentro de la empresa: "Al requerimiento de sujetos competitivos, autónomos y evaluados en su esfuerzo por producir, se le suman las nuevas formas del "saber ser", que deben traducir docilidad, armonía y el ocultamiento del conflicto. La participación junto al disciplinamiento y al control, y la autonomía junto a la profunda disponibilidad del trabajo humano transparentan los propósitos de las intervenciones empresariales y la relación de fuerzas obrero-patronales, pero también expresa el

posicionamiento de los actores individuales y colectivos en el alineamiento hacia determinadas políticas" (Figari, Claudia, 2001:14)

Cómo se llegó entonces a instaurar un nuevo perfil de trabajador y una nueva cultura de empresa. El saneamiento, es decir el despido de la fuerza de trabajo envejecida por la vía de los retiros voluntarios o despidos masivos y las relocalizaciones de los trabajadores conjuntamente con las nuevas pautas de reclutamiento de las empresas, lograron un cambio generacional y social cualitativo en las mismas, a partir del cual predomina hoy el joven sin tradición sindical, laboral y/o asociativa de algún tipo. Este sujeto está socializado en la competencia, sus pautas de comportamiento en lo social están signadas por el desbarranque de los colectivos de representación, la pauperización generalizada y a la vez atomística de la estructura social en su conjunto. Intenta con su ingreso al empleo salvarse, y para ello como individuo accede y es permeable a la cultura empresarial. Es decir que, su identidad se construye para y por la empresa: del *yo-como trabajador a el yo, como empresario de mí mismo*. La cultura empresarial coopta estos perfiles con dedicado esmero: autoexigencia, autoresponsabilización, aprendizaje y mejora continuos, involucramiento con las metas de la productividad, manejo físico, corporal y conductual orientados a la mayor exigencia, son los cimientos en los cuales tambalea la existencia del joven trabajador precarizado. Todo ello bajo nuevos dispositivos de disciplina y control que lo inhiben fundamentalmente de pensarse a sí mismo más allá del empleo.

Más profundamente esta *cultura de la empresa* es un inhibidor de la política entendida como escenario para plantear demandas, recursos y posibilitar relaciones de asociación, más aún es inhibidora de la política como cuestión común de la polis y el ciudadano.

El ámbito laboral se privatiza en un doble sentido: volviendo privado el padecimiento social del trabajador bajo las nuevas condiciones que se imponen en el empleo y privatizando el ámbito mismo de su politización-laboral. Sin embargo esto no es un proceso lineal, ni se mueve en un campo llaneado, encuentra múltiples resistencias: individuales, supra-individuales y colectivas. Los y las trabajadoras vuelven a establecer sus demandas en la escena pública, más allá de las limitaciones que se imponen a los mismos: la conflictividad laboral y la impugnación política al capital no ha sido aún acallada.

### **Los temas urgentes de una sociología del trabajo latinoamericana**

Para nosotros la sociología del trabajo en clave latinoamericana tiene una gran tarea pendiente: la articulación en una visión menos fragmentaria y más total de la problemática del trabajo y sus implicancias en la región. Las producciones teóricas y los abordajes sobre casuísticas singulares, conforman una usina más que importante para la reflexión de las ciencias sociales y

fundamentalmente para los estudios del trabajo. Sin embargo, al igual que otros colectivos de trabajo, padecemos la segmentación, lo cual se traduce en la carencia de líneas comunes de trabajo que integren los más disímiles esfuerzos investigativos. Corolario de esto es que no se puede identificar una 'corriente', a la manera de lo que fue en su momento el desarrollo de la teoría de la dependencia o el liberacionismo, aun cuando en su seno albergaban una gran variedad de matices. En este plano se pueden detectar esfuerzos más bien individuales que colectivos y, a nuestro pesar, algunas desconexiones y desconocimientos de la producción investigativa de la misma región (periféricas de la periferia).

Por otra parte, las singularidades de nuestras formaciones sociales no han llevado asiduamente a la elaboración de análisis ajustados a nuestros problemas; muchos registros de lo producido que se ve y muestra en los Congresos del Trabajo, se dedican a sondear aquello que es relevante para la reflexión del trabajo y los trabajadores en los países centrales.

Cuáles son entonces los temas que, según nuestra perspectiva, se plantean hoy como relevantes para nuestra región: conflictividad laboral, cambios en las culturas laborales, nuevas formas de disciplina y control en el trabajo y sus secuelas, la emergencia de enfermedades laborales invisibles y larvadas; dinámica de los trabajos informales, articulación de la informalidad con la formalidad; vinculación entre degradación de la educación y descalificación del trabajo; nuevas y viejas formas de representación laboral; estrategias de supervivencia más allá del empleo, dinámica de la economía (reprimarización de la región y explotación de los recursos naturales) y sectores asociados de captación de empleo.

Aún con este panorama, el escenario ha cambiado desde la inauguración del nuevo siglo. Se ven ahora, al calor de las manifestaciones de los movimientos sociales, los cambios en la acción colectiva, los debates en torno a la conflictividad social, un nuevo haz de luz en la producción del pensamiento latinoamericano, empujado por la necesidad social de desentrañar las convulsiones generadas en la región casi dos décadas de neoliberalismo. Y en este escenario convulsivo, vuelve a lanzarse a la palestra de la escena pública un viejo sujeto que, lejos de fenecer, ha mostrado su fuerza vital: los trabajadores y trabajadoras como sujetos de acción colectiva.

Toca a la academia atender a sus reclamos, aguzar sus oídos para la comprensión de viejas y nuevas demandas y entablar una larga escucha para quienes hoy, nuevamente, asuman la palabra.

### **Bibliografía**

Almeyra, Guillermo (2004) *La protesta social en Argentina (1990-2004)*, Peña y Lillo. Buenos Aires. Ed. Continente.

- Antunes, Ricardo (1999). *¿Adiós al Trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Buenos Aires: Colección Herramienta, Ed. Antídoto.
- (2005) *Los sentidos del trabajo. Ensayos sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Buenos Aires. Herramienta-TEL.
- (2007) "Diez tesis sobre el trabajo del presente y una hipótesis sobre el futuro del trabajo". En Rev. *Realidad Económica*, N° 232, Buenos Aires.
- Arceo, Enrique (2001). *ALCA. Neoliberalismo y nuevo pacto colonial*. Instituto de Estudios y Formación, CTA. Buenos Aires.
- Azpiazu, D. y Nochteff, H. (1995). *El Desarrollo Ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadorismo y elite económica en la Argentina. Ensayos de Economía Política*, Buenos Aires, Tesis Norma / FLACSO.
- Borón, Atilio (2000). *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Castells, Manuel (1998). *La era de la Información, Vol. I – Economía, sociedad y cultura*. 1º Edición en castellano. Madrid: Alianza Editorial.
- Castillo, Juan José (1998). *A la búsqueda del trabajo perdido*. Madrid: Tecnos.
- Celis, Juan Carlos (2003) (Editor). *Lecturas clásicas y actuales del trabajo*. Escuela Nacional Sindical, Bogotá Colombia.
- Chesnais, François (2007). "Las contradicciones y antagonismos del capitalismo mundializado y sus amenazas a la humanidad". En *Revista Herramienta*, N°34, Marzo de 2007, pp. 7-22.
- De La Garza (1999) "¿Fin del trabajo o trabajo sin fin?". En Castillo, J.J. (Ed.) *El trabajo del futuro*, Complutense, Año I, N°1, Junio, 2da Época, Madrid.
- (2001). "Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo". En: De La Garza y Neffa, J.C (Comps) *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo*. CLACSO, Buenos Aires.
- (2006). *Teorías sociales y estudios del trabajo*. Nuevos enfoques, ANTROPHOS, México.
- Gandarilla Salgado, José (2003): *Globalización Totalidad e Historia. Ensayos de interpretación crítica*, UNAM - Ed. Herramienta, Buenos Aires.
- Gorz, André (1989). *Adiós al proletariado (Más allá del socialismo)*, 3º Edición. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Dinerstein, Ana Cecilia (2001) *Desempleo y Exclusión Social. La Subjetividad Invisible del Trabajo (El Desafío Teórico para los Estudios del Trabajo)*, 5to. Congreso Nacional de Aset. Bs. As.
- Figari, Claudia: (2000): "Formas de disciplinamiento y nuevas selectividades en la modernización empresarial: Modalidades de control técnico y social en los '90", Ponencia presentada al 3er Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, ALAST, Bs. As.
- Pérez Crespo, Guillermo (1995). *La trampa de la flexibilización laboral*. Buenos Aires: Cinco Continentes.
- Katz, Claudio (2000). *Las nuevas turbulencias de la economía latinoamericana*, en Rev. Periferias N°8, Segundo Semestre, México.
- (2001). "Desequilibrios y antagonismos de la Mundialización" En *Realidad Económica* N° 178, Febrero- Marzo de 2001. Buenos Aires: IADE, pp.90-121.
- (2002). *Etapa, Fase y Crisis*. [En línea]. Buenos Aires: Facultad de Filosofía, UBA. Buenos Aires, 2002.
- [http://www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/historia/catedras/economiaparahistoriadores/sitio/nuevo/index\\_frameset.html](http://www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/historia/catedras/economiaparahistoriadores/sitio/nuevo/index_frameset.html) [Agosto de 2007]
- Lahera Sánchez, Arturo (2005). "Conquistando los corazones y las almas de los trabajadores: la participación de los trabajadores en la calidad total como nuevo dispositivo disciplinario". En Juan José Castillo (Director) *El trabajo recobrado. Una evaluación del trabajo realmente existente en España*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

- Lichtenberger, Yves (2000). "Competencia y calificación: cambios de enfoques sobre el trabajo y nuevos contenidos de negociación". *En Documentos para seminarios N°7*. Buenos Aires: CEIL-PIETTE.
- Marshall, T.H y Bottomore, Tom (1950-1998). *Ciudadanía y Clase Social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Neffa, J.C (2001). Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo. En: De La Garza y Neffa, J.C (Comps): *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo* CLACSO, Buenos Aires.
- (2003) *El trabajo humano. Contribuciones al estudio de un valor que permanece*. Asociación Trabajo y Sociedad, CEIL-PIETTE, Bs.As.
- Nochteff, Hugo (2000): "*Industrialismo y posindustrialismo*", en Realidad Económica N° 12, IADE, Buenos Aires.
- Nun, José (2003). *Marginalidad y exclusión social*. 1ª Reimpresión. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Offe, Clauss. (1992): *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*, Alianza Universidad, Madrid.
- Pérez Crespo, Guillermo (1995). *La trampa de la flexibilización laboral*. Buenos Aires: Cinco Continentes.
- Rifkin, Jeremy, (1996). *El fin del Trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una Nueva Era*. Buenos Aires: Paidós.
- Roldán, Martha, (2000). *Globalización o Mundialización. Teoría y práctica de los procesos productivos y asimetrías de género*. Buenos Aires: FLACSO-EUDEBA.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián, (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteros*. Buenos Aires: Biblos.
- Zibecchi, Raúl (2003). *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*. Buenos Aires: Letra Libre.